

VIDA MANCHEGA

CORRESPONDENCIA
ENRIQUE PÉREZ PASTOR

REVISTA REGIONAL ILUSTRADA

SUSCRIPCIÓN
Cuatro Pesetas al Semestre

ASPECTOS ESPAÑOLES

Mucho tiempo há que la vida política española se halla muerta, gangrenada, hecha jirones á fuerza de desmanes; es un cuerpo en plena descomposición, corroído, surcado por una infecta legión de gusanos que hacen de ellos el *lei motiv* de su vida, el alimento de sus ambiciones, el instrumento de sus venganzas.

Mucho tiempo há también que de todos los labios—puros é impuros, unidos en una estrecha y asquerosa promiscuidad—sale la inefable y evangélica palabra *renovación*: ¡palabra santa, altamente sugeridora, mancillada en labios indignos, destrozada en corazones pútridos!... Hé aquí una palabra hecha un guiñapo a fuerza de repetirla en un sentido falso, innoble....

Pero si en verdad todo esto puede aplicarse a los gobiernos antecesores del gabinete Maura-Cierva (dos personas distintas y un solo presidente verdadero), llega en éste a tal extremo, a tan inconcebible desfachatez, a tan absurdo cinismo que difícilmente encontraremos casos semejantes en toda la historia política española, ni aun en los tiempos heroicos del que se llamó Romero Robledo.

Repasemos hechos, que tienen toda la elocuencia que pudieran faltar a nuestros comentarios.

El Sr. Maura fué por mucho tiempo, mientras duró su ostracismo, un símbolo de la renovación española.

Recordemos aquellos discursos de un ansia redentora, que pronunció en el Teatro Real y en la Plaza de Toros de Madrid, encarnaciones sentidas, hijas de un noble espíritu.

Recordemos como hace más de un año toda la opinión, sin distinción de matices, sintió llegada la hora de la ansiada renovación, cuando el Monarca puso en sus manos el poder, en colaboración con los jefes de partidos monárquicos.

Entonces, toda España, suspiró al unísono, ansiadamente, con inefable optimismo, creyendo ver en la figura patriarcal de Maura el símbolo de la nueva vida política.

Pero no, la opinión se equivocó, como se equivocó el gobierno en pleno: el ridículo espantosamente trágico siguió al fracaso; el fracaso originó la caída...

Y desde entonces, los gobiernos que siguieron, han venido dando tumbos, caídas de sempiterno beodo.... hasta que de nuevo ocupó el poder Maura, pero de bien distinta manera; seguido, ó mejor dicho, precedido de Cierva, el político intrasigente, y como dicen los escolares con una muy gráfica frase: pelotillero.

Este es el político murciano; captador de simpatías a costa del erario público, favorecedor de clases inútiles con dinero ajeno.

Y en tanto Maura, el puro, el inmaculado, con silenciosa aquiescencia, el que nunca usó del grifo y del vaso en favor propio, ni los amigos inmutable, con tranquila sonrisa, ve hacer el juego a sus compadres, mo-

ver las figuras del tablero político a su antojo, quedándose él como mero espectador, y sin un leve gesto de protesta, aguantando pacientemente las escandalosas suciedades,—que manchan una vida pública de muchos años—encaminadas a aumentar el número de votos en el Parlamento.

Y el grifo—proscrito por sus mismos labios—pasa a la categoría de canalón en época de lluvias, cuando de un solo golpe de pluma, firma el Real decreto de las senadurías vitalicias.

Esta es, síntesis la historia del gobierno Maura-Cier- ta, hasta llegar a las paradójicamente llamadas elecciones, pues que en ellas brilla por su ausencia el fiel reflejo del sentir del pueblo y la libre manifestación de la voluntad nacional.

Pasaron las metalizadas elecciones, de diputados y senadores, dejando tras de sí una estela maloliente, de algo corrompido, una estela cuajada de tropelías y coacciones, de pucherazos y subastas de votos.... y a pesar de ello, a pesar de la formidable red de desafueros—montada por el joven ministro de la Gobernación,—una nueva derrota ha venido a poner al borde del abismo al gobierno que sólo encontró algún apoyo —bastante problemático por cierto—en el partido conservador, continua veleta expuesta a toda clase de vientos.

Esto han sido las pasadas elecciones: un pugilato encarnizado entre el caciquismo de los unos y el deseo de opresión de los otros; y sobre estas dos ambiciones, cerniéndose con impúdico cinismo, las bolsas del oro, hinchadas, tejiendo todo un repugnante poema de promesas.

Y mientras tanto, mientras en España se rendían pueblos enteros al poderoso embate del capital, allá en un misérrimo montículo del centro de la península,— desde donde se otean incultos y yermos, los campos áridos sin cultivo,—se inaugura con toda una falsa pompa,—pompa de los privilegiados, que no del pueblo—un monumento lujoso, símbolo de un gobierno jesuítico y reaccionario, que se dedica a piropear engañosamente a Cristo, mientras en Andalucía se muere de hambre el pueblo, y mientras las cosechas están en inminente peligro de incendio.

¡Así se solucionan conflictos! Esta es la manera de hacer patria, tal y como la patria es entendida en estos tiempos y por estos hombres.

